

INVESTIGACIONES DOLMÉNICAS EN EL ALTO VALLE DEL ARAGÓN SUBORDÁN (CAMPAÑA DE 1988)

Teresa Andrés
Christopher Gerrard
Alejandra Gutiérrez
José Ignacio Lorenzo
Javier Navarro
Luis Navas
Ana Torrijo

Los trabajos, desarrollados en la primera quincena de septiembre de 1988, han tenido como finalidad mejorar el conocimiento de los sepulcros megalíticos de la cabecera del Aragón Subordán, en los términos de Ansó y Hecho, por el momento la zona de mayor densidad dolménica de Aragón, organizada en torno al valle de Guarrinza.

La campaña ha cumplido varios objetivos: comprobar la situación del dolmen de La Mina, citado por M. ALMAGRO BASCH en su publicación de 1944; dibujar el deteriorado sepulcro del camino de Escalé, e iniciar la investigación arqueológica del dolmen de Acherito IV, situado en el inicio del barranco del mismo nombre. Sobre este monumento, el de mayores dimensiones tumulares y estructura mejor conservada de los conocidos en Aragón, planeó una situación de urgencia provocada por el inminente riesgo que suponía la construcción del gasoducto Lacq-Serrablo. Conjurado momentáneamente el peligro, su excavación seguía siendo aconsejable por lo frecuentado del camino que transcurre al lado del monumento, uno de los muchos que unen los valles pirenaicos de las vertientes española y francesa.

La campaña, a pesar de la benignidad meteorológica de que se ha beneficiado, le ha servido al equipo para tomar conciencia de los agudos problemas de infraestructura que plantea la investigación de este sepulcro, derivados de la prolongada ascensión, que obliga a la permanencia continuada en el lugar.

Estas circunstancias han permitido no más de seis días seguidos de trabajo, durante los cuales se han realizado las siguientes tareas:

- a) Dibujo del plano topográfico de la zona donde el dolmen se asienta.
- b) Dibujo de los planos y cortes del dolmen y su túmulo.
- c) Vaciado parcial de las piedras de relleno de la cámara.
- d) Apertura de un tramo radial, de dos metros de anchura, en el túmulo, frente a la supuesta entrada cameral.

La campaña ha aportado una primera y necesaria aproximación a las dificultades técnicas más importantes, que sólo con esta experiencia se podrán superar. Eliminadas las situaciones de urgencia, la excavación de los sepulcros dolménicos debe plantearse con la misma serenidad que se dedica a otros tipos de yacimiento. Es hoy exigible que se realice la investigación completa de los túmulos, bajo los cuales recientes excavaciones en la vecina Riøja están descubriendo interesantes estructuras rituales. En el caso de Acherito se necesitarán como mínimo otros 15 días completos de trabajos para un equipo de 7 u 8 personas.

1. DOLMEN DE LA CASA DE LA MINA

Los sucesivos intentos para localizar el dolmen cuya fotografía publicó M. ALMAGRO BASCH en 1944, situado en el centro del valle de Guarrinza (lám. 1), han resultado infructuosos. En las prospecciones de A. BELTRÁN (1954) no se menciona este monumento; es asignada la denominación de “Casa de la Mina” al grupo situado en la confluencia del barranco de Las Foyas con el Aragón Subordán. Las exploraciones llevadas a cabo posteriormente resultaron negativas (ANDRÉS, 1975).

La situación que del dolmen da su descubridor, esto es, “...a 200 m más arriba de la casa de la Mina, a la derecha del río, subiendo aguas arriba...” (ALMAGRO, 1944, 131), coincide con la zona donde se asienta una edificación de madera (lám. 2) construida hace veinte años para cantina y que estuvo en funcionamiento hasta hace seis. Si se compara la fotografía tomada por M. ALMAGRO en 1944 (lám. 1) con la nuestra (lám. 3), teniendo como referencia la casa de la Mina (a la izquierda) y el perfil del Alto Chipeta, que se recorta al fondo, se deduce que están tomadas en el mismo lugar.

La cantina, hoy en estado ruinoso, está situada en un pequeño cabezuelo, donde quizá el prof. ALMAGRO localizara el túmulo sepulcral. Sin embargo, no es seguro que su construcción haya sido la causante de la ruina del monumento, ya



Lám. 1. Dolmen de la Casa de la Mina (Foto M. Almagro).



Lám. 2. Posible ubicación del dolmen de la Casa de la Mina (Foto Gregorio Millán).

que, como nos han indicado varios vecinos de Hecho, el lugar fue utilizado en su día como cargadero de madera, por lo que pudo haber sido desmontado el monumento megalítico por el arrastre de los grandes troncos allí depositados.

Puede afirmarse con bastante certeza que el dolmen no existe hoy, al menos tal y como fue dibujado y fotografiado por ALMAGRO. En las inmediaciones del edificio no hemos podido identificar hasta ahora ninguna de las grandes piedras que aparecen en los mencionados documentos gráficos, salvo quizá la que remata la elevación tumuliforme que se aprecia tras la caseta en la parte derecha de la lámina 2, posibilidad que sólo puede ser corroborada o negada por una excavación.

También es probable que las losas del monumento se encuentren en la cimentación de la cantina. Al respecto no ha sido posible contactar con ninguna de las personas que intervinieron en la construcción y que pudieran confirmar tal sospecha; no obstante, esta vía de información permanece abierta.

En conclusión, al margen de una hipotética recuperación parcial, parece que se impone, una vez más, el lamento estéril por la pérdida del que debió de ser uno de los mayores y más completos dólmenes en la restringida nómina de los aragoneses.



Lám. 3. Entrada de la cantina, al fondo la Casa de la Mina (Foto Gregorio Millán).

2. DOLMEN DEL CAMINO DE ESCALÉ

Este dolmen (fig. 1 y 2, lám. 4 y 5), que junto a otros de Aguas Tuertas ha sido citado por V. BALDELLOU en varias síntesis (desde 1981, 74), se encuentra en el camino que va al ibón de Estanés, tras haber llegado al fondo del valle de Aguas Tuertas, después de torcer a la izquierda y un poco antes de que este camino se cruce con el que va a Francia por el paso de Escalé.

Los excursionistas que frecuentan esta fácil ruta no parecen muy conscientes de que el grupo de piedras sea un monumento prehistórico, pero aun así el dolmen se halla muy degradado. Construido con pizarra y conglomerado de color rojizo, de no muy buena calidad ni resistencia, ha sufrido la erosión natural, lo mismo que su túmulo, prácticamente aplanado por la erosión, tras la caída de las piedras que formaron su peristalito. Es muy posible que sus piedras hayan servido y sirvan para dar sal a los abundantes ganados, con lo que se acelera su desgaste.

Siendo por sus dimensiones uno de los sepulcros dolménicos mayores de Aragón y por sus proporciones un posible sepulcro de corredor, sería necesario y urgente proceder al menos a su limpieza y consolidación, o mejor a la excavación de zonas del túmulo y corredor, y reconstruir el monumento, que se convertiría en un aliciente más del camino, una vez señalado convenientemente.



Lám. 4. Dolmen del camino de Escalé desde el SE.

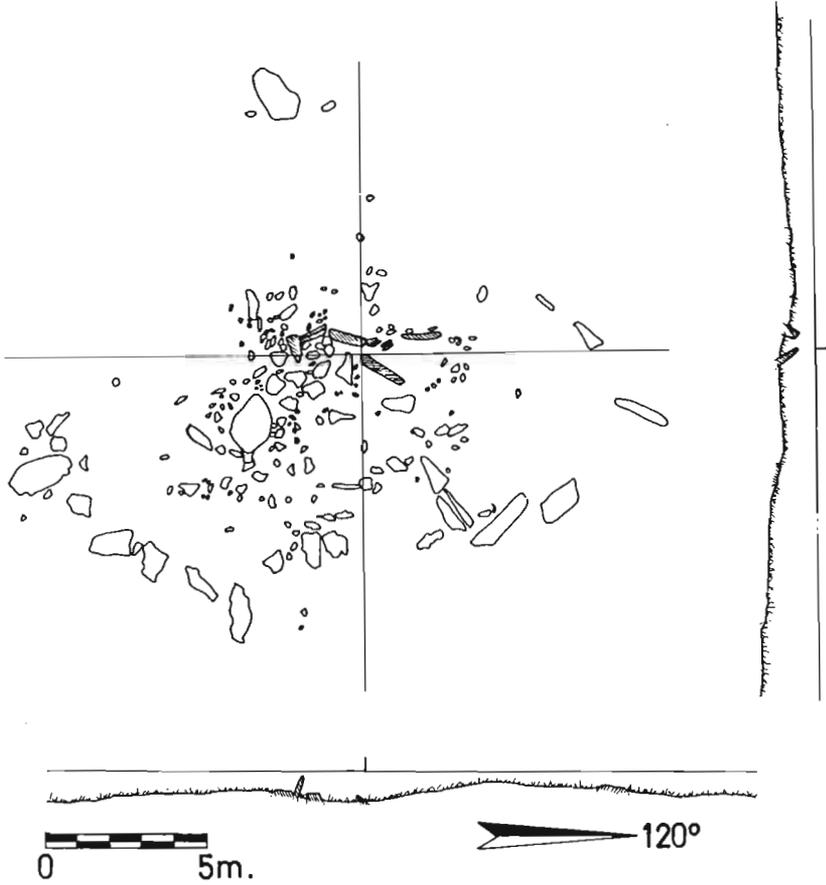


Fig. 1. Plano y cortes del túmulo del camino de Escalé.

3. DOLMEN DE ACHERITO IV

La situación precisa de este dolmen y demás monumentos del mismo barranco de Acherito y otros de la zona, puede consultarse en el trabajo que, con el título *El megalitismo en la cuenca alta del río Aragón Subordán (prospecciones 1987-1988)*, publica Francisco Javier NAVARRO en este mismo número de la revista "Bolskan".

Geología y Geomorfología. Entre los estudios geomorfológicos de la cuenca alta del Aragón Subordán, el más ilustrativo sobre la zona concreta en que se asienta nuestro sepulcro megalítico lo constituye el comentario a un mapa de la región (E.J. SCHWARZ, 1962). El dolmen se sitúa en la confluencia de tres zonas litológicas: pizarras arenosas oscuras que alternan con grauvacas, del Devónico

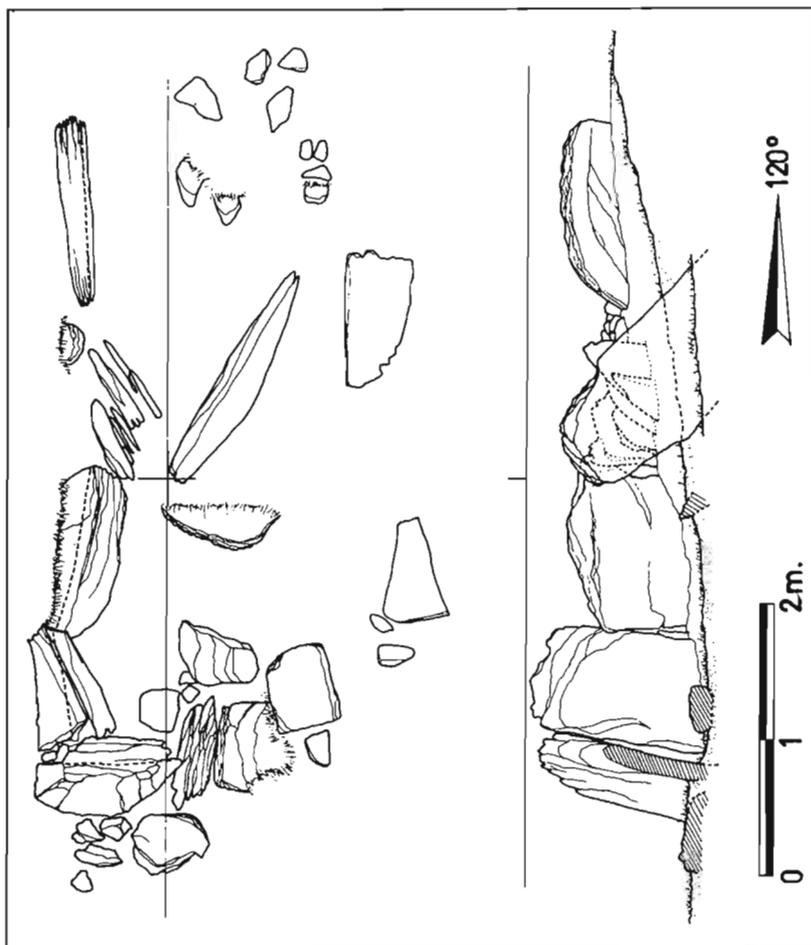


Figura 2. Plano y alzado del dolmen del camino de Escalé.



Lám. 5. Dolmen del camino de Escalé desde el S.

Inferior; calizas y margas del Devónico Superior, y calizas grises del Carbonífero Inferior. El túmulo dolménico se construyó con detritus calizo gris claro (piedras muy fragmentadas que forman los abundantes canchales circundantes), del Carbonífero Inferior, mientras que para los ortostatos y la cubierta de la cámara se eligieron las losas calizas de color beige rosado, abundantes en el entorno, del Devónico Superior.

Localmente, las pendientes son de moderadas a abruptas, cubiertas con canchales de detritus erosionados. En la región hay configuraciones morfológicas debidas a la erosión glaciár fácilmente distinguibles (valles en U, morrenas); se puede observar que algunos niveles planos se originaron por causas tectónicas y litológicas. Es especialmente importante en los alrededores inmediatos del dolmen el fenómeno kárstico en las calizas del Devónico y Carbonífero, con abundantes dolinas (fig. 3).

Se puede apreciar también la actuación de fenómenos postglaciares; la erosión fluvial ha atacado el relieve glaciár profundizando los cursos de las corrientes y barrancos, con lo que se han acentuado las diferencias litológicas. Sin embargo, no hay alusión a cambios geológicos o geomorfológicos en los alrededores del dolmen posteriores a su construcción, que expliquen la curiosa situación topográfica del monumento (lám. 6), oculto por una barrera morrénica que lo hace invisible desde zonas más bajas del valle de Acherito.



Lám. 6. Situación de Acherito IV. En el plano medio la morrena que oculta su visión desde el valle.



Lám. 7. Túmulo de Acherito IV.



Lám. 8. Acherito IV. Entrada por el SW de falsa "ventana".

Descripción. Corresponde el dolmen de Acherito IV al tipo llamado "simple", con cámara rectangular, de más de tres metros de longitud, y túmulo circular, de veinte metros de diámetro (fig. 4 y 5, lám. 7), habitual en el Pirineo y Prepirineo aragonés, aunque dadas las dimensiones de la cámara no debemos descartar la aparición de un corredor por el lado NE, por donde la estructura de dolmen y túmulo ha podido ser enronada por los materiales descendentes de la ladera contigua.

La posibilidad de un acceso al monumento por el NE se apoya en varias razones: en primer lugar, lo anómalo de la aparente orientación de la cámara, que en la actualidad se abre en dirección SW por medio de una "ventana" (lám. 8). Este elemento, frecuente en los dólmenes de cámara simple rectangular como sistema de reutilización, resulta ser falso en Acherito IV, donde la excavación mostró que el ortostato del lado SW (ortostato 1) no era más bajo, sino que se había fragmentado y "doblado" hacia el exterior (ver fig. 6, cortes longitudinales). Por otra parte, en el interior de la cámara se aprecia una serie de losas, algunas también partidas, que pudieron pertenecer a compartimentaciones internas (ortostato 2), o bien haber formado la cabecera o los lados o incluso la cubierta de un corredor (ortostatos 3). Sólo la continuidad de la excavación podrá aclarar la incógnita sobre la morfología del dolmen, de cuyo estado prístino ofrecemos una reconstrucción hipotética en la figura 8.

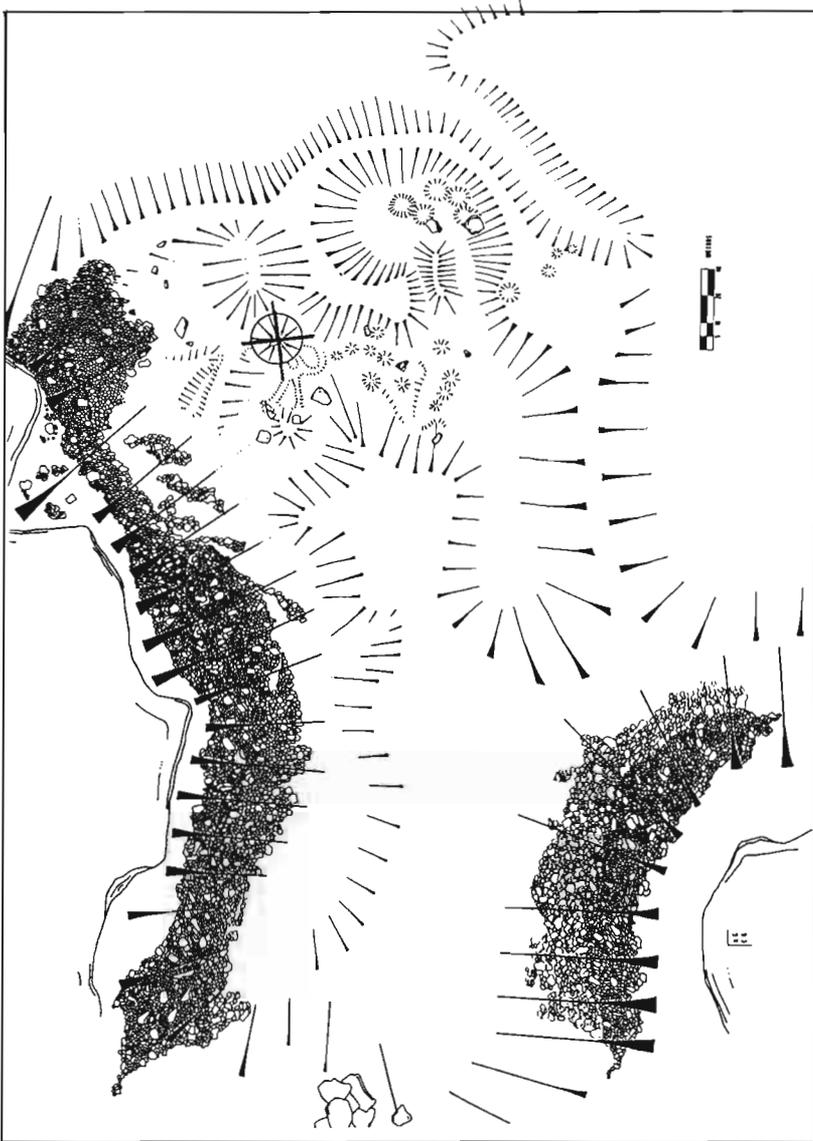


Fig. 3. Topografía del entorno de Acherito IV.

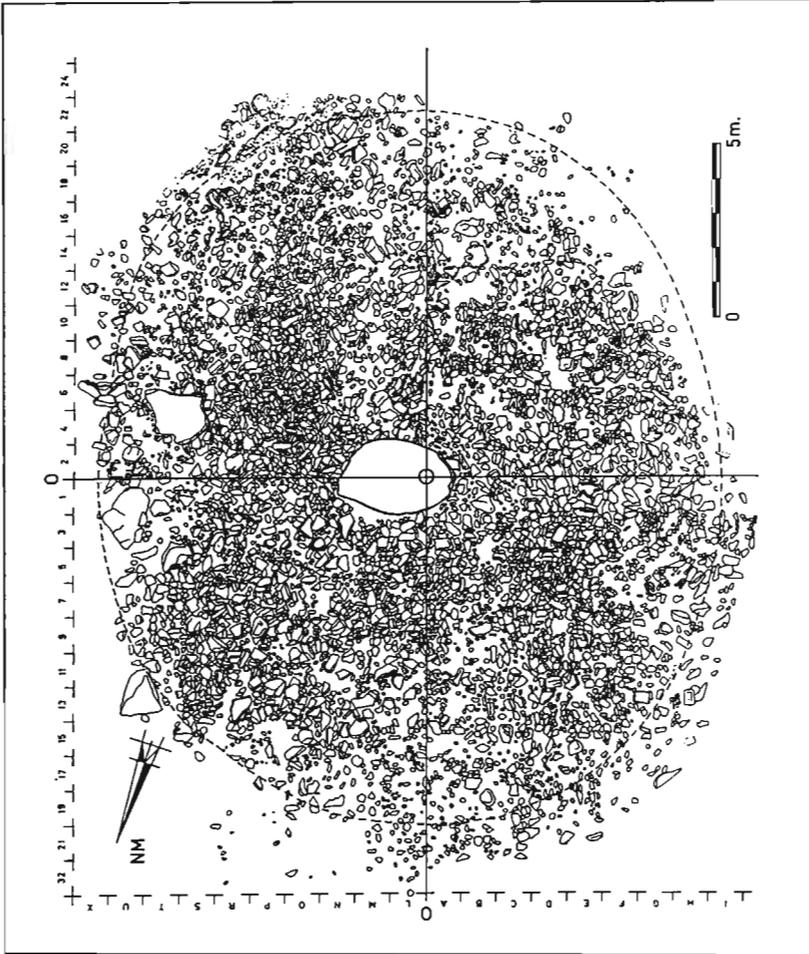


Fig. 4. Plano del túmulo y dolmen de Acherito IV.

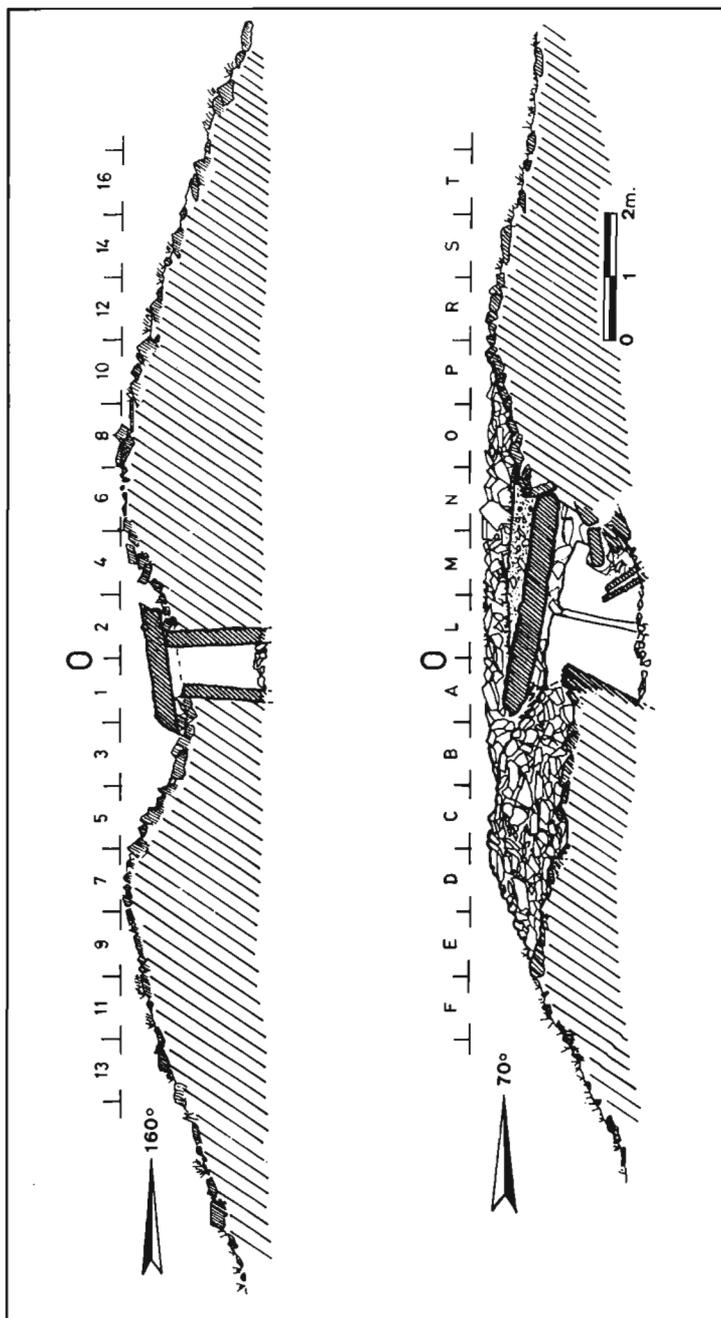


Fig. 5. Cortes del túmulo y dolmen de Acherito IV.

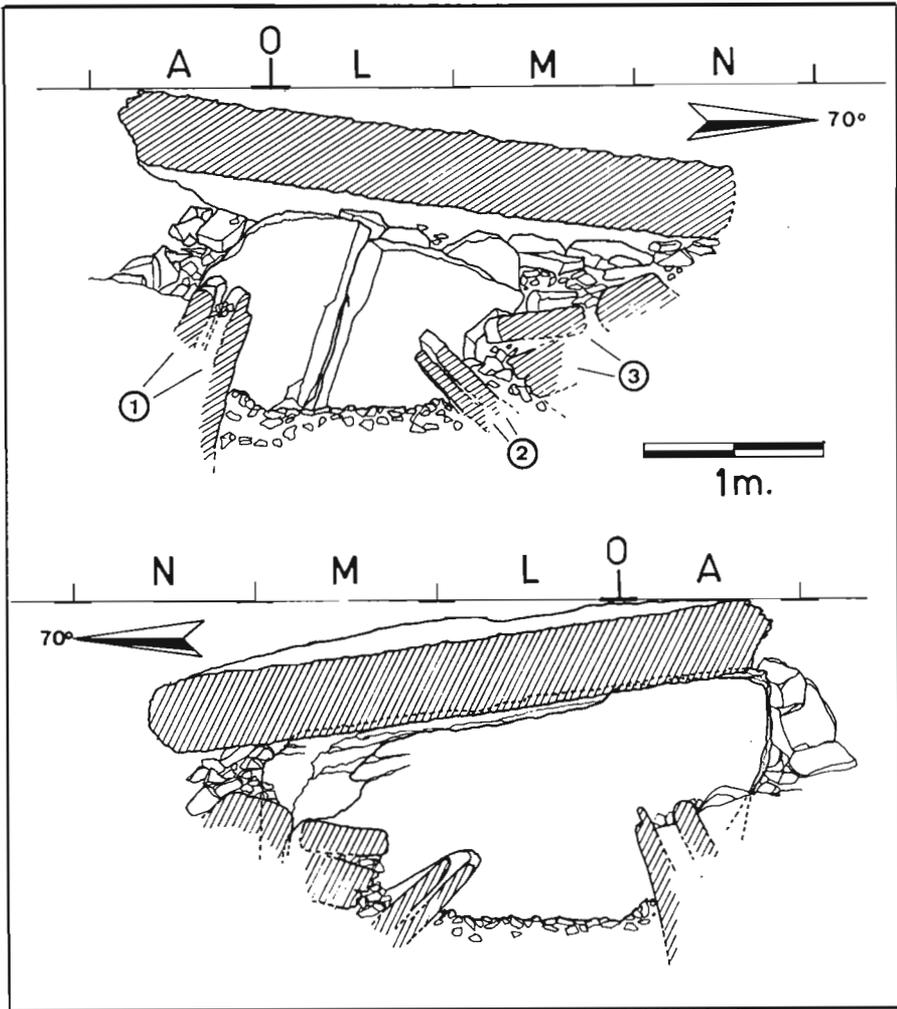


Fig. 6. Secciones longitudinales de Acherito IV.

No se debe descartar que el acceso a la cámara coincidiera con el actual, en cuyo caso su orientación estaría guiada, no por el orto solar, sino por su ocaso en combinación con la peculiar orografía del lugar, pues la “ventana” dolménica se abre a 250° , exactamente mirando hacia una notable peña de forma cónica. Incluso podríamos elucubrar sobre el período anual de construcción del monumento, ya que el sol se puso en el lugar, a primeros de septiembre, a 260° , por tanto la orientación del dolmen correspondería a una fecha más cercana al

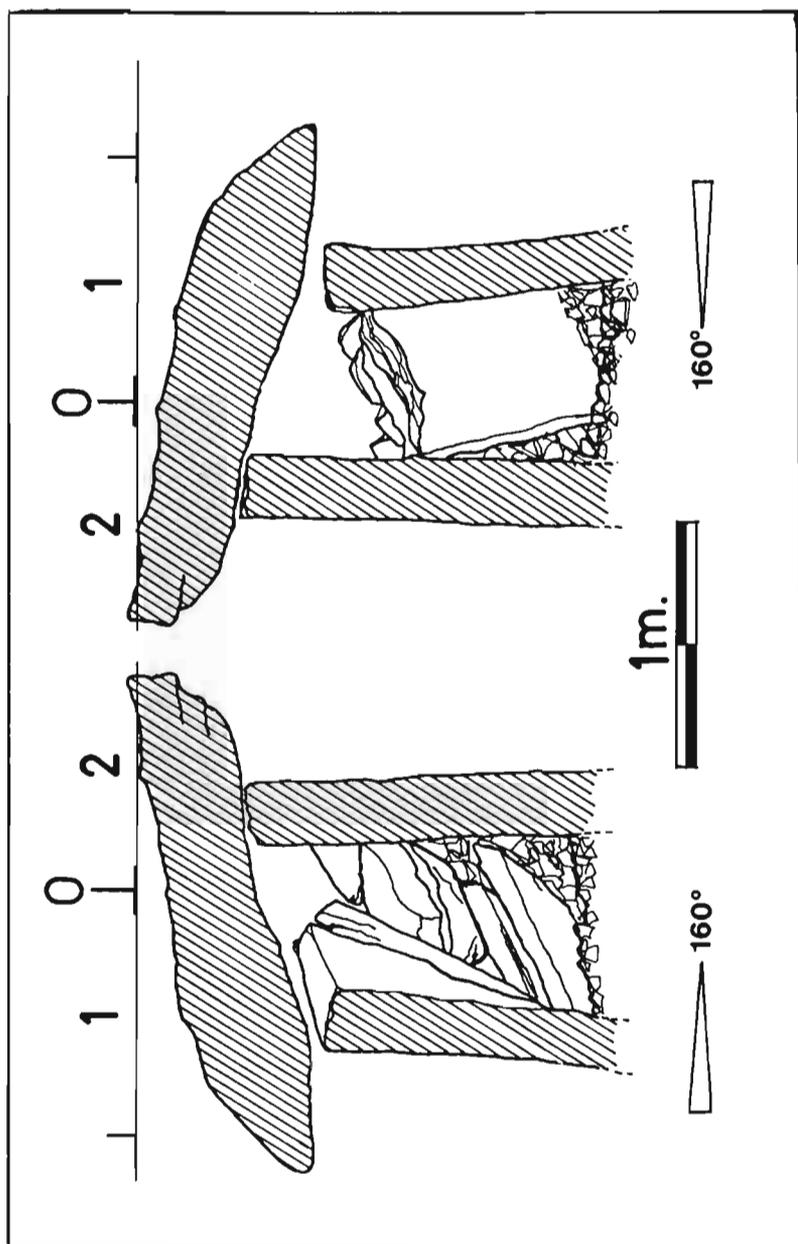


Figura 7. Secciones transversales de Acherito IV.

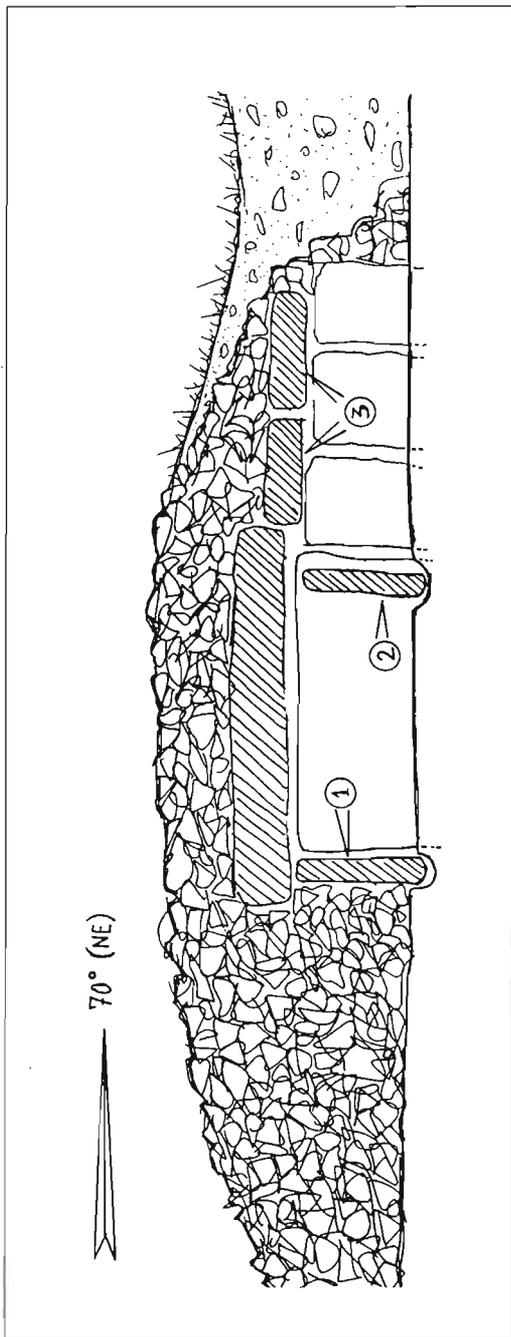


Figura 8. Reconstrucción hipotética de Acherito IV.

invierno; mientras que si la cámara se abre hacia el NE, según la hipótesis planteada, el momento de su construcción sería más cercano al verano.

Excavación. Se ha instalado una cuadrícula por el sistema de coordenadas cartesianas, a partir de dos ejes perpendiculares que se cruzan sobre la losa de cubierta del dolmen, con direcciones aproximadas NE (70°)-SW y NW-SE.

La excavación ha afectado a una franja de dos metros de anchura (bandas 1 y 2), a ambos lados de la línea cero y frente al acceso actual de la cámara (lado SW), con objeto de discernir si por este lado pudo existir un corredor y para facilitar nuestros movimientos. El túmulo presentaba alrededor de la cubierta y “ventana” una depresión semicircular, producida sin duda por la extracción de piedras por parte de quienes abrieron esta entrada y vaciaron la cámara. El trabajo ha consistido exclusivamente en quitar piedras, único componente por ahora del túmulo; entre ellas, al igual que sobre la cubierta, han aparecido algunos huesos humanos dispersos, procedentes de la cámara.

El “pasillo” abierto en el túmulo alcanza hasta la base de la abertura y, desde la parte más sobresaliente de la estructura tumular, supone un metro de profundidad. No se aprecia ordenación especial ni organización de las piedras en el interior del galgal (ver cortes longitudinales del túmulo, figura 5).

Los trabajos de excavación se completaron con la extracción parcial de las piedras que rellenaban la cámara, la cual se encontraba prácticamente vaciada ya. No ha aflorado todavía la raíz de los ortostatos, aunque lo que actualmente forma el “suelo” de la cámara es el mismo relleno de piedras menudas parcialmente extraído, que no parece formar un estrato potente.

El aspecto general del interior es de total remoción y vaciado del contenido cameral. La completa estructura arquitectónica del dolmen y sus buenas dimensiones han podido hacerlo idóneo para refugio circunstancial desde tiempo inmemorial. Por esta razón no esperamos encontrar muchos objetos, restos antropológicos ni datos para reconstruir el ritual y utilización del dolmen en el interior (salvo en la hundida zona NE, de difícil excavación), pero sí en el túmulo respecto a su construcción, al porqué de su aparente destrucción parcial de la cámara con apertura de otra entrada, al hipotético corredor del lado NE, etc.

Antropología. Del estudio completo, antropológico y tafonómico, que puede verse a continuación (anexo I), extraemos las siguientes conclusiones. Los escasos restos dispersos por el interior de la cámara, el túmulo y la parte superior de la cubierta, permiten, a pesar de la remoción, vislumbrar 12 agrupaciones correspondientes a un mínimo de 6 individuos.

Se deduce una población de cierta importancia numérica, con representación de ambos sexos en una completa escala de edades que incluye restos de niños, jóvenes y adultos. La conservación del material óseo es muy buena a pesar de la dispersión.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, Martín, *La cultura megalítica en el Alto Aragón*, "Ampurias", VI (Barcelona, 1944), p. 311 y ss.
- ANDRÉS RUPÉREZ, Teresa, *Estación megalítica de Guarrinza (Huesca). Nuevas investigaciones*, en *Miscelánea Arqueológica dedicada al profesor Beltrán*, Zaragoza, 1975, pp. 69-84.
- BALDELLOU MARTÍNEZ, Vicente, *El Neo-eneolítico aragonés*, en *I Reunión de Prehistoria Aragonesa. Huesca*, 1981, pp. 57-90.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio, *Noticia sobre exploraciones dolménicas*, "Cæsar Augusta", 4 (Zaragoza, 1954), pp. 125-130.
- NAVARRO CHUECA, Francisco Javier, *El megalitismo en la cuenca alta del río Aragón Subordán (prospecciones 1987-1988)*, "Bolskan", 6 (Huesca, 1989).
- SCHWARZ, E. J., *Geology and Paleomagnetism of the valley of the río Aragón Subordán north and East of Oza, Spanish Pyrenees, province of Huesca*, "Estudios Geológicos", XVIII (1962), pp. 193-240.